



LE MONDE *en español* diplomatique

año XIII n.º 167 Septiembre 2009

Publicación mensual. www.monde-diplomatique.es

4 euros

Mafias farmacéuticas

Por IGNACIO RAMONET

Muy pocos medios de comunicación lo han comentado. La opinión pública no ha sido alertada. Y sin embargo, las preocupantes conclusiones del Informe final (1), publicado por la Comisión Europea el pasado 8 de julio, sobre los abusos en materia de competencia en el sector farmacéutico merecen ser conocidas por los ciudadanos y ampliamente difundidas.



JORGE BALLESTER

¿Qué dice ese informe? En síntesis: que, en el comercio de los medicamentos, la competencia no está funcionando, y que los grandes grupos farmacéuticos recurren a toda suerte de juegos sucios para impedir la llegada al mercado de medicinas más eficaces y sobre todo para descalificar los medicamentos genéricos mucho más baratos. Consecuencia: el retraso del acceso del consumidor a los genéricos se traduce en importantes pérdidas financieras no sólo para los propios pacientes sino para la Seguridad Social a cargo del Estado (o sea de los contribuyentes). Esto, además, ofrece argumentos a los defensores de la privatización de los Sistemas Públicos de Salud, acusados de ser fosos de déficits en el presupuesto de los Estados.

Los genéricos son medicamentos idénticos, en cuanto a principios activos, dosificación, forma farmacéutica, seguridad y eficacia, a los medicamentos originales producidos en exclusividad por los grandes monopolios farmacéuticos. El periodo de exclusividad, que se inicia desde el momento en que el producto es puesto a la venta, vence a los diez años; pero la protección de la patente del fármaco original dura veinte años. Entonces es cuando otros fabricantes tienen derecho a producir los genéricos que cuestan un 40% más baratos. La Organización Mundial de la Salud (OMS) y la mayoría de los Gobiernos recomiendan el uso de genéricos porque, por su menor coste, favorecen el acceso equitativo a la salud de las poblaciones expuestas a enfermedades evitables (2).

El objetivo de las grandes marcas farmacéuticas consiste, por consiguiente, en retrasar por todos los medios posibles la fecha de vencimiento del periodo de protección de la patente; y

se las arreglan para patentar añadidos superfluos del producto (un polimorfo, una forma cristalina, etc.) y extender así, artificialmente, la duración de su control del medicamento. El mercado mundial de los medicamentos representa unos 700 000 millones de euros (3); y una docena de empresas gigantes, entre ellas las llamadas "Big Pharma" –Bayer, GlaxoSmithKline (GSK), Merck, Novartis, Pfizer, Roche, Sanofi-Aventis–, controlan la mitad de ese mercado. Sus beneficios son superiores a los obtenidos por los poderosos grupos del complejo militar-industrial. Por cada euro invertido en la fabricación de un medicamento de marca, los monopolios ganan mil en el mercado (4). Y tres de esas firmas, GSK, Novartis y Sanofi, se disponen a ganar miles de millones de euros más en los próximos meses gracias a las ventas masivas de la vacuna contra el virus A(H1N1) de la nueva gripe (5).

Esas gigantescas masas de dinero otorgan a las "Big Pharma" una potencia financiera absolutamente colosal. Que usan en particular para arruinar, mediante múltiples juicios millonarios ante los tribunales, a los modestos fabricantes de genéricos. Sus innumerables lobbies hostigan también permanentemente a la Oficina Europea de Patentes (OEP), cuya sede se halla en Múnich, para retrasar la concesión de autorizaciones de entrada en el mercado a los genéricos. Asimismo lanzan campañas engañosas sobre estos fármacos bioequivalentes y asustan a los pacientes. El resultado es que, según el reciente Informe publicado por la Comisión Europea, los ciudadanos han tenido que esperar, por término medio, siete meses más de lo normal para acceder a los genéricos, lo cual se ha traducido en los últimos cinco años en un sobregasto innecesario de cerca de 3 000 millones de euros para los consumidores y en un 20% de aumento para los Sistemas Públicos de Salud.

La ofensiva de los monopolios farmacéutico-industriales no tiene fronteras. También estarían implicados en el reciente golpe de Estado contra el presidente Manuel Zelaya en Hondu-

ras, país que importa todas sus medicinas, producidas fundamentalmente por las "Big Pharma". Desde que Honduras ingresó en el ALBA (Alianza Bolivariana de los Pueblos de América), en agosto de 2008, Manuel Zelaya negociaba un acuerdo comercial con La Habana para importar genéricos cubanos, con el propósito de reducir los gastos de funcionamiento de los hospitales públicos hondureños. Además, en la Cumbre del 24 de junio pasado, los Presidentes del

ALBA se comprometieron a "revisar la doctrina sobre la propiedad industrial", o sea, la intangibilidad de las patentes en materia de medicamentos. Estos dos proyectos, que amenazaban directamente sus intereses, impulsaron a los grupos farmacéuticos transnacionales a apoyar con fuerza el movimiento golpista que derrocaría a Zelaya el 28 de junio último (6).

Asimismo, Barack Obama, deseo de reformar el sistema de salud de Estados Unidos que deja sin cobertura médica a 47 millones de ciudadanos, está afrontando las iras del complejo farmacéutico-industrial. Aquí, las sumas en juego son gigantescas (los gastos de salud representan el equivalente del 18% del PIB) y las controla un vigoroso lobby de intereses privados que reúne, además de las "Big Pharma", a las grandes compañías de seguros y a todo el sector de las clínicas y de los hospitales privados. Ninguno de estos actores quiere perder sus opulentos privilegios. Por eso, apoyándose en los grandes medios de comunicación más conservadores y en el Partido Republicano, están gastando decenas de millones de dólares en campañas de desinformación y de calumnias contra la necesaria reforma del sistema de salud.

Es una batalla crucial. Y sería dramático que las mafias farmacéuticas la ganasen. Porque redoblarían entonces los esfuerzos para atacar, en Europa y en el resto del mundo, el despliegue de los medicamentos genéricos y la esperanza de unos sistemas de salud menos costosos y más solidarios. ■

(1) <http://ec.europa.eu/comm/competition/sectors/pharmaceuticals/inquiry/index.html>

(2) El 90% de los gastos de la gran industria farmacéutica para el desarrollo de nuevos fármacos está destinado a enfermedades que sólo padece el 10% de la población mundial.

(3) Intercontinental Marketing Services (IMS) Health, 19 de marzo de 2009.

(4) Carlos Machado, "La mafia farmacéutica. Peor el remedio que la enfermedad", 5 de marzo de 2007 (www.ecoport.net/content/view/full/67184).

(5) Léase, Ignacio Ramonet, "Los culpables de la gripe porcina", *Le Monde diplomatique en español*, junio de 2009.

(6) Observatorio Social Centroamericano, 29 de junio de 2009.

ENTRE NACIONALISMO E ISLAMISMO

Volver al futuro en el mundo árabe

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, dos olas sucesivas han desbordado al mundo árabe: la del nacionalismo y la del islamismo político. Más allá de sus divergencias, estas dos corrientes beben de las mismas fuentes: el deseo de independencia, el rechazo a las injerencias extranjeras y la aspiración a un desarrollo más equitativo y más justo. Estos objetivos no se han cumplido. ¿La emergencia de una tercera fuerza permitirá salir del callejón sin salida?

Por HICHAM BEN ABDALLAH EL ALAOUI *

En el mundo árabe, la conmoción económica planetaria se conjuga con una crisis de legitimidad, latente desde hace décadas. Que se la observe a través del prisma del neocolonialismo, de una democratización insuficiente, o de un conflicto cultural y religioso, esta crisis se ha resistido a toda tentativa de solución, ya estuviera ésta encaminada por actores bien intencionados, ya por gobernantes brutales. Esta ausencia de legitimidad se ha traducido en un conjunto de desigualdades, de verdaderos abismos, podría decirse, entre gobernantes y gobernados, entre laicos y fundamentalistas religiosos, entre poblaciones pobres y elites. Y en una atmósfera de marasmo económico, ello puede desembocar fácilmente en una serie de explosiones imprevisibles y peligrosas.

Para tratar de evitarlas, es necesario recordar algunas lecciones de la historia. Bajo la bandera de "nacionalismo árabe", término que definió –y estimuló– una cantidad de movimientos y de actores que trans-

formaron la región, tuvieron lugar muchos episodios de heroísmo, de unión y de éxito. Poner fin al colonialismo no era una tarea sencilla, y fue el nacionalismo árabe el que ganó esa batalla y contribuyó a estrechar lazos entre los Estados emergentes de lo que se llamaría "el Tercer Mundo".

Ese movimiento no era nada perfecto; como otras corrientes reformadoras, se desvió de su trayectoria y sufrió importantes transformaciones. Pero también procuró a los pueblos en lucha por la autodeterminación una perspectiva unitaria, un futuro promotor más allá de los intereses individuales, confesionales y nacionales, un proyecto que los movilizó en una acción colectiva. Esa visión unitaria, universalista incluso, ese proyecto portador de esperanza, hoy hace más falta que nunca, justo cuando sus componentes impregnan todavía nuestro imaginario, como demuestra la permanencia de las manifestaciones de apoyo a la causa palestina (pudimos constatarlo durante el conflicto de diciembre 2008-enero 2009 en la Franja de Gaza). A pesar de los esfuerzos sostenidos de los gobernantes occidentales –y su presión sobre los países "amigos" de la región–

(Continúa en la página 14)

EL PUNTO DE VISTA N.º 6

LE MONDE *en español*
diplomatique

La nueva Suramérica

6 EUROS, 100 PÁGINAS. MÁS INFORMACIÓN EN LA PÁGINA 11

En kioscos, librerías
y en www.monde-diplomatique.es

